

# El Ruedo



3  
PTAS.

a. Martin Maqueda  
Portugal

Costumbres portuguesas : Muje r del norte del pais  
ofrece una flor a un «cavaleiro»



Valentias



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNÁNDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Teléf. 214460

Año VI - Madrid, 3 de febrero de 1949 - N.º 241



## La actualidad taurina en MEJICO

**E**N tanto que la actualidad taurina en España va por fuera de los ruidos, en espera de que hoy, en Valdemorillo, se celebre el primer festejo del año, y que el día 6 de marzo — y no antes — se verifique la primera novillada en Barcelona, en Méjico están en plena temporada, buscando entre los valores nuevos un interés que compense ausencias.

En esta página recogemos tres aspectos de la alternativa del diestro Capetillo. Confirmando la profunda catolicidad de los toreros, Capetillo, en la mañana del día en que había de convertirse en un nuevo matador de toros, acude al Santuario de la Virgen de Guadalupe, de la que es devoto, y allí, rodeado de su madre y de otros miembros de su familia, recibe la comunión.

Por la tarde, el ya veterano "El Soldado" entrega los trastos de matar a Capetillo, que salió airoso del empeño.

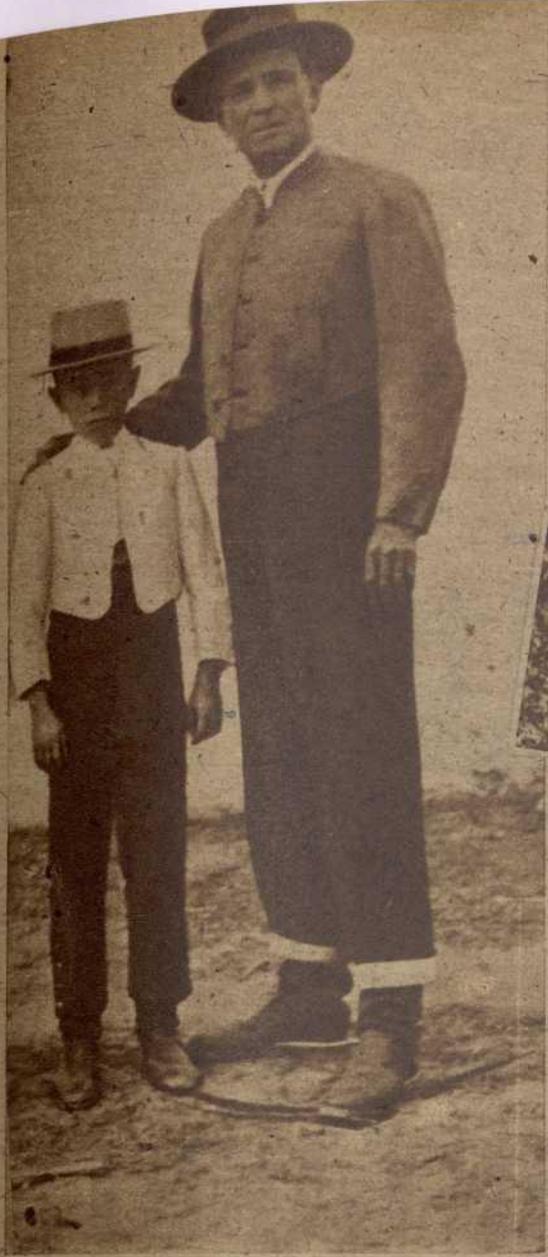
(Fots. Gifra, exclusivas para EL RUEDO)

AYER Y HOY. - La suerte de varas, por ANTONIO CASERO

- ¡¡Qué bonita la suerte de varas...!! Y estoy seguro que este año, Dios mediante, van a resucitarla ese grupo de buenos picadores que hoy existen; y sinó... !!al tiempo!!



ANTONIO CASERO \*



Don Emilio Infante da Câmara con el más pequeño de sus hijos.



Fino ejemplar de Infante da Câmara en los campos de Valle de Figueira

Ha muerto un prestigioso ganadero portugués

## DON EMILIO INFANTE DA CÂMARA



Pascando en su caballo favorito, acompañado de un criado

Las agencias informativas nos dieron el pasado sábado la triste noticia de la muerte del caballero y acreditado ganadero de reses bravas portugués don Emilio Infante da Câmara.

No es necesario hacer una extensa biografía del afamado criador de toros lusitano puesto que su figura era popular en España, principalmente en Sevilla y Salamanca, donde gozaba de grandes afectos y de envidiable cartel. Sin embargo, y a título de información, creemos obligado consignar algunos detalles referentes a su persona y sobre la ganadería de que fué propietario, aprovechando al mismo tiempo estos renglones para rendir al entusiasta aficionado e ilustre amigo desaparecido la justa alabanza que por sus méritos como caballero y criador de reses bravas supo en vida conquistar.

Don Emilio Infante da Câmara, hombre activo, de carácter abierto, campechano y agradable en sumo grado, gozó de generales simpatías. Hijo de acaudalado agricultor y ganadero, desde muy joven sintió la obsesión —que luego había de llenar toda su existencia— por el campo y la ganadería, empleando en ambas actividades entusiasmo y fortuna, especialmente después de obtener en la Universidad de Coimbra el título de licenciado en Derecho.

A la muerte de su padre, los hermanos don Emilio y don José Infante da Câmara heredaron la vacada brava que aquél hubo de formar a finales del siglo XIX en las magníficas posesiones de Al-pompé y Baroca (valle de Figueira) con reses del barón de Almeirim, cruzadas más tarde con otras de don José Motta Gaspar.

Bastantes años después —1929— adquirieron a don Emilio Campos Fuentes, de Sevilla, la parte que éste disfrutaba de la vacada conocida por Campos Varela. Trasladadas las reses a Portugal, sumaron los señores Infante da Câmara a la nueva torada una buena punta de hembras de la ganadería de Alves do Río, procedentes de la marquesa viuda de Tamarón, cruzando posteriormen-

te dichas reses con sementales del conde de la Corte y otros de igual origen Parladé, simiente —así como las madres— de pura estirpe Vista-hermosa.

A nombre de don Emilio y don José Infante da Câmara se lidiaron algunas corridas en España, sobresaliendo por el trapío y la bravura la jugada el 13 de septiembre de 1942 en la Plaza de Salamanca —ocho inmejorables toros, estoqueados por Ortega, Belmonte, «Manolete» y Pepe Luis—, que constituyó para los esmerados ganaderos de la nación vecina resonante triunfo, el cual trascendió a la afición del resto de la Península, sin que todavía, a pesar del tiempo transcurrido, hayan cesado sus ecos.

A la terminación de la temporada de 1943 decidieron los señores Infante da Câmara dividir la vacada, operación que efectuaron, puesto que desde 1944 los toros se jugaron en diversas Plazas, bien a nombre de don Emilio o bien al de don José.

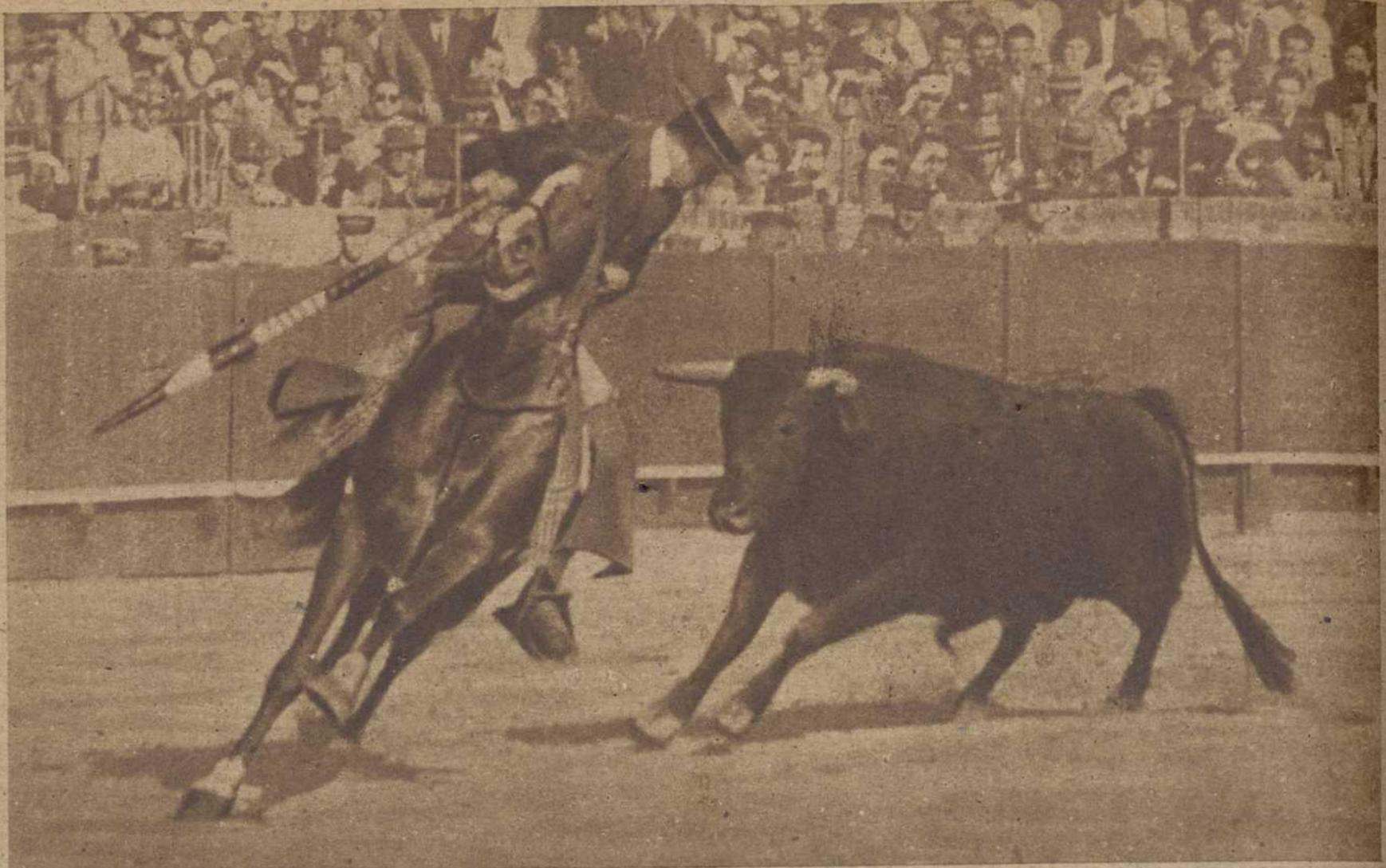
Don Emilio Infante da Câmara no limitó su afición a la cría de toros pujantes y bravos —en cuya especialidad logró enorme crédito, tanto en Portugal como en España—, sino que fué, además, consumado caballista, experto conocedor de la raza caballar y dueño de seleccionadísima yeguada.

Rara era la Feria de Sevilla a la que el simpático ganadero de Valle de Figueira dejaba de concurrir. Y para satisfacer el capricho de pasear por aquella, solía enviar anticipadamente preciosos ejemplares de caballos con los que, seguido de sus servidores, gustaba hacer notables exhibiciones ante la admiración de las gentes.

Con don Emilio Infante da Câmara desaparece, pues, un ganadero señor, un magnífico aficionado y una figura popularísima en Portugal, que aquí, en España, contaba también con muchísimas simpatías y numerosas amistades. Descanse en paz.



Don Emilio y don José Infante da Câmara correspondiendo a las ovaciones tributadas por el público de Salamanca por la bravísima corrida jugada en aquella Plaza el 13 de septiembre de 1942



También en el toreo a caballo reluce la pinturería y la gracia sevillana del extraordinario rejoneador

## PEPE ANASTASIO



La velocidad que adquirió, en la temporada de 1948, José María Martorell, con sus cuarenta y una corridas toreadas, de las cincuenta y cinco que contrató, ha hecho que su nombre sea base de los primeros carteles de la temporada.

Balañá abrirá su temporada en Barcelona con Martorell, que en las últimas novilladas de 1948 alcanzó éxitos definitivos, y Martorell toreará la novillada de las «fallas» valencianas.

Luego, en mayo, la alternativa, y figura del toreo.

Ese es el resultado de la clase extraordinaria de torero que es

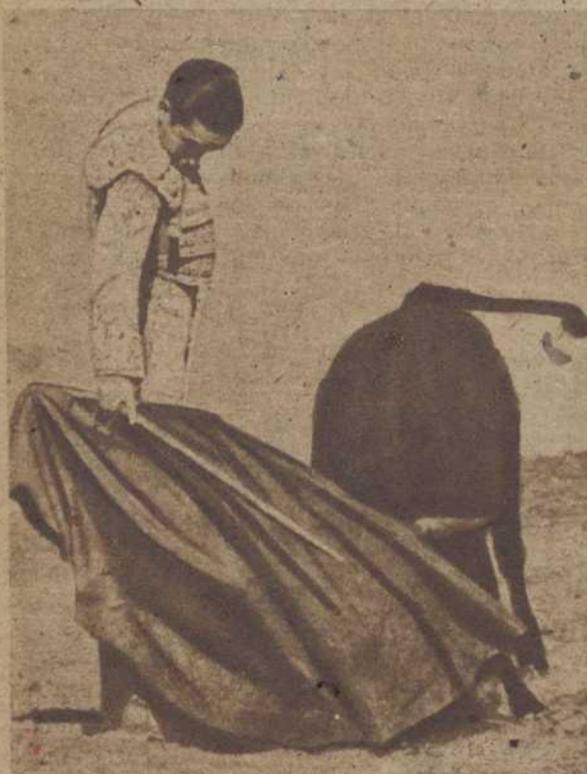


**JOSE M.<sup>a</sup> MARTORELL,**  
la más firme esperanza  
de la afición cordobesa





## JULIO APARICIO, EL TORERO DEL AÑO 1949



**E**N Julio Aparicio está concentrado el interés de la afición. Su aparición «revolucionaria» en 1948, sus éxitos rotundos de Barcelona y Valencia, su modalidad —ya famosa— del pase de pecho y todo cuanto rodea —en la expectación, en el comentario de las tertulias— a este joven madrileño han creado el ambiente propicio para que las actuaciones de Aparicio sean verdaderos acontecimientos.

Casi no se habla todavía de toros, y ya Julio Aparicio tiene contratadas las novilladas de los días 6 y 13 de marzo en Barcelona y el 20 en Valencia.

Ahora, Julio Aparicio se entrena, y se entrena con «tódos», hasta con traje de luces, para no perder ninguna posición de las que luego ha de adoptar en los ruedos y ante el público.

Es un síntoma de su afición, que le lleva a soñar con que ya las cuadrillas han hecho el paseo al compás de un alegre pasodoble, y «ya está el toro en la Plaza».



## SEXTA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN MEJICO Toros de San Mateo para Luis Castro, Antonio Velázquez y Manuel Capetillo



«El Soldado» hizo una buena faena a su segundo; pero no cortó oreja porque no estuvo acertado con el estoque, a pesar de lo cual el público le ovacionó y logró un gran éxito



El primer toro de Velázquez dobló muy bien herido, y como la faena había sido buena, el matador cortó la oreja

Capetillo se fué un poquito al matar su primer toro que como espada de alternativa lidió en Méjico; pero cortó la oreja

Un desplante de Capetillo en el sexto, al que hizo faena muy valiente y de gran mérito, habida cuenta de las condiciones del toro



## MANUEL VARE, "VARELITO"



mérito. Antes al contrario, lo realiza más. Triunfar sólo por arrestos, o perfecciones, o bellezas de estoqueador, supone un temple de hombre excepcional.

Y hasta hace unos años éste tenía el aliento y el premio del aficionado. Y esto es lo que echamos de menos hoy. Ya lo he dicho —machacar y machacar, esté es mi propósito—, mientras la afición actual no valore la estocada, se malograrán muchos buenos posibles matadores que nos hacen muchísima falta, dada la enorme monotonía de las corridas de nuestros días, limitadas, centradas sólo en la faena de muleta. Estoy seguro de que si saliera un matador tan bonito como el infortunado

Manuel Vare, escucharía muchas ovaciones y contrataría muchas corridas. Difícil es, pero no imposible. En vuestra mano está, aficionados de hoy. Alentad al que apunte algo en la suerte de matar. Disculpadle defectos en las otras suertes. Premiad sus esfuerzos, y ya veréis cómo sin larga demora aparece un buen matador que nos haga saborear la emoción y la belleza de la suprema suerte.

¡Ay, si surgiera un «Varelito» arrancándose a matar como él lo hacía, qué pálidos y estumados se iban a quedar todos esos adornitos sin «ná» de ná» que tanto privan y entusiasman hoy!

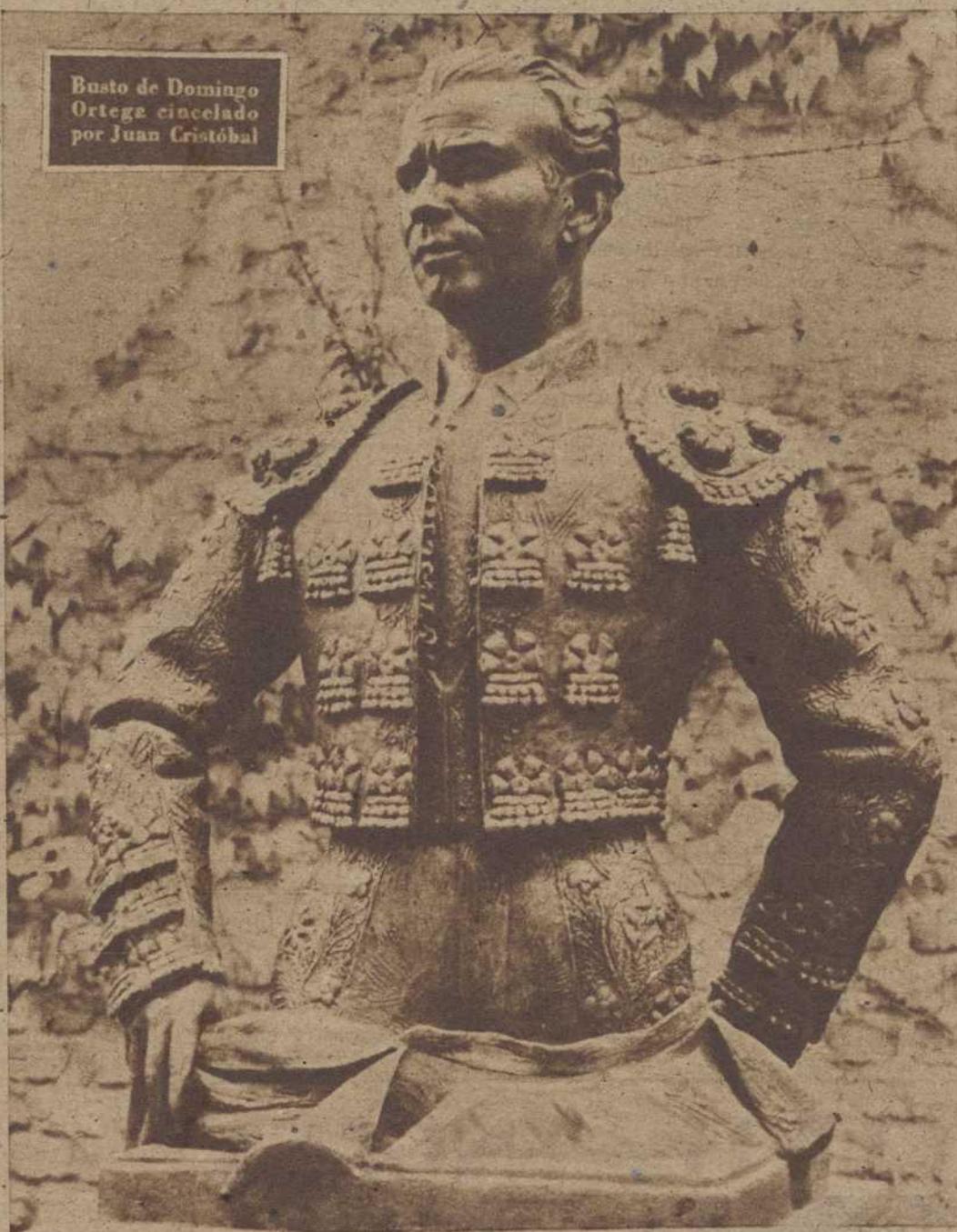
ANTONIO DIAZ-CARABATE

**INDUDABLEMENTE**, el matador «más bonito» que vi en treinta y tantos años de afición a los toros fué Manuel Vare, «Varelito». Y lo notable es que no era un matador fácil. Pinchaba bastante. Pero este defecto lo transformaba su bello estilo en cualidad. Y a los espectadores no nos importaba que pinchara. Al contrario, nos alegrábamos, pues así le veíamos más veces arrancar a matar. Entonces era cuando resplandecía su estilo. Ya perfilado, y antes de iniciar el viaje, encogía la pierna izquierda, e imprimiendo a todo su cuerpo un ritmo elegantísimo, con los duendes de la gracia, muy suavemente, casi deslizándose, iba a cruzarse con el toro para enterrarle el acero. Y sin esperar cómo caía el estoque y sus efectos, prorrumpíamos todos en una ovación y se nos escapaba un ¡ole! que nos salía del alma, sacudida por la belleza, la armonía y el salero con que «Varelito» ejecutaba el volapié.

La alternativa de Manuel Vare fué muy singular. Créo que es la única vez en la historia del toro —desde que la cuestión de las alternativas se reguló— el que un espada doctore a dos novilleros en la misma tarde. El 26 de septiembre de 1918, «Joselito» cedió los trastos en dos toros a «Varelito» y a Domingo González, «Dominguín». Se dijo entonces que fué deseo expreso del gran torero. «Varelito» y «Dominguín» eran los dos novilleros punteros del momento. Se encerró con los dos a ver lo que pasaba. Y pasó lo que tenía que pasar. El arte y la maestría de «Joselito» se impusieron. «Joselito» dió una lidia al tercer toro completa y perfecta. Estuvo admirable con la capa, con las banderillas, con la muleta y hasta con el estoque. «Varelito» mató superiormente al quinto con su depurado estilo, al que debía sus triunfos, pues para no salirse del tono de todos estos buenos matadores que voy evocando, «Varelito» no fué buen torero, aunque a veces, cuando se sentía a gusto con su toro, lograba faenas de muleta que no carecían de gracia torera.

«Varelito» apenas actuó de matador de toros cuatro temporadas. El 21 de abril de 1922, en la última corrida de la Feria sevillana, después de señalar un pinchazo, entrando muy de prisa al quinto toro, éste le persiguió y le alcanzó, infiriéndole una cornada grande, con rotura del esfínter y del recto, a consecuencia de la cual falleció el 13 de mayo. Fué una de las tantas cornadas que dan a medias los toros y el público. «Varelito» llevaba muy mala Feria. Es de señalar, y esto es regla general para todos los buenos matadores, que cuando no se confían con un toro le entran a matar ciudades completamente de su dominio de la suerte. Y producen la impresión de que jamás supieron practicarla, ni aun siquiera con decoro. Aquella tarde, fatal para él, «Varelito», azorado por las continuas protestas y denuestos del público, perdió los papeles, y con ellos, la vida. Cuando le llevaban a la enfermería, ya trocadas en los tendidos las protestas por la emoción, el desventurado «Varelito» dijo a la gente que se agolpaba en las maromas de la barrera para verle: «¡Ya os habéis salido có la vuestral ¡Ya me la ha dado!»

En esta ocasión, la gente, con su crueldad instintiva, colaboró en la cornada; pero en otras muchas, no. A «Varelito» le cogieron bastante los toros, que este es el triste sino de tantos y tantos buenos matadores y deficientes toreros. Que, salvo el momento de la muerte, y aun en éste, están a merced del toro, carentes de los recursos de que disponen los que unen al conocimiento del toro el del enemigo. Y esto, a mi juicio, no rebaja su



Busto de Domingo Ortega cincelado por Juan Cristóbal

### A DOMINGO ORTEGA

Domingo, ancha es Castilla en tu muleta,  
por el mar de tu capa y de tu espada;  
la tempestad, si táurica, es domada  
y a tu indomable corazón sujeta.

Juego infalible que a la muerte reta  
con tu alamar, burlando la cornada,  
mariposa que vuela invulnerada  
y al toro, entre sus giros, desjarreta.

Domingo, ancha es Castilla si desplomas  
al toro, con tu lidia y con tu acero,  
cerviz que, estoqueada, se te humilla...

Un círculo de unánimes palomas  
y el vuelo al redondel de mi sombrero,  
proclaman que, ante ti, ancha es Castilla.

ADRIANO DEL VALLE

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**M**IENTRAS abren los toriles no será nada malo dedicar un día a «Mientras abren los toriles», último libro de Luis Fernández Salcedo, uno de los mejores aficionados a la Fiesta y amenísimo y brillante escritor taurino. Cualquiera de los aficionados de ahora, de los que tienen menos de treinta años, pensará, de seguro, leyéndolo, que Fernández Salcedo es un señor con barba blanca y calvo; pensará que se curaba ya de reuma viendo torear a «Guerrita», y pensará, en fin, que es un desengañado de los toros al que no le gusta nada, absolutamente nada, de lo que se hace ahora con los toros, los medios toros o los tercios de toros.

Pero los que así piensen están absolutamente equivocados. Luis Fernández Salcedo es un hombre joven, y parece aún más joven de lo que es en realidad, lo que demuestra optimismo, jovialidad, fuerza, franqueza y otras cualidades características de la juventud, de la verdadera y auténtica juventud. Lo que le ocurre es que entró en el «planeta de los toros» lo que se dice en pañales, y tiene más «horas de vuelo» que el aficionado más antiguo. Se las sabe todas, y como a su sapiencia añade una espléndida cultura, una inteligencia vivísima, un ingenio fértil y unas excepcionales cualidades polémicas, pone en un verdadero brete a diestros, ganaderos, críticos, apoderados, empresarios, etc., etc., cada vez que se le antoja.

Claro que lo de hacer por capricho significaría una arbitrariedad, y arbitrario no es nunca Fernández Salcedo. Presume, eso sí, de es-

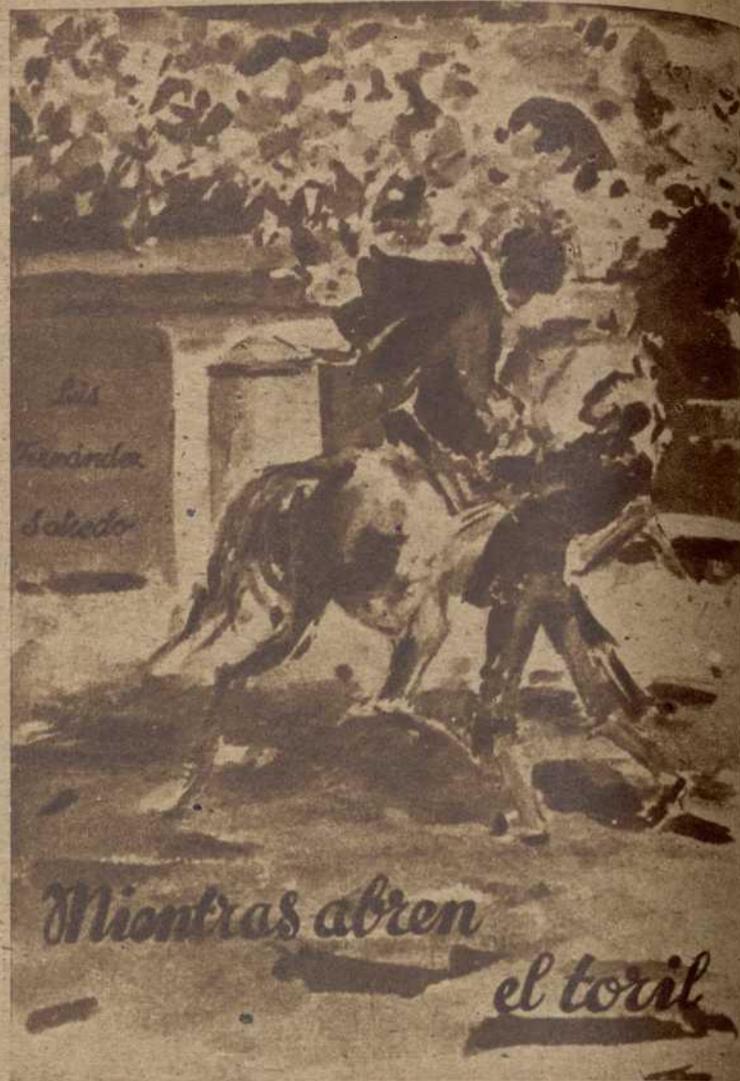
tar chapado a la antigua; pero eso más parece una juvenil petulancia que una auténtica realidad. Sus dotes de narrador y su habilidad polémica le sitúan en el primer plano del interés taurino, hasta el punto de que los lectores de sus libros, aunque estén en pugna con sus ideas, como a mí mismo me ocurre, lo celebran y aplauden.

De entre la amenísima variedad del libro, en el que dieciocho capítulos se encierran en tres diversas partes —los tercios de la lidia, precisamente—, sacaré uno de ejemplo referido a la espada de «double». Se trata de un diálogo en el que el moderno truco de la espada de madera se



aborda con tal irónico gracejo, que el impugnador del sistema no tiene necesidad de argumentar, porque el aparente defensor se las arregla de modo que sus razonamientos defensivos se convierten en bromas que suscitan la risa, y con la risa se desmoronan los criterios del propio lector más honestamente aferrado a la defensa del palito a guisa de estoque.

Mientras abren los toriles —que probablemente será mañana, día 4, en Valdemorillo, pero que habrá que esperar para que se abran en serio y en serie todavía más de un mes— leer un libro como el de Fernández Salcedo resulta una excelente preparación



para la temporada. Sí, porque el ánimo del lector se llena de exigencia, de esa exigencia que da el conocimiento, pero a la vez el buen humor, fruto del más juvenil optimismo, le predispone a la comprensión, y tal mezcla de cualidades son la levadura de la mejor clase de aficionado.

Ese dibujante que es Antonio Casero, ca-



da día más enamorado del tema taurino, ilustra primorosamente la obra, en la que halla constantes pretextos para su inspiración, mucho más extensa todavía de lo que muestra semanalmente en EL RUEDO cuando están cerrados los toriles.

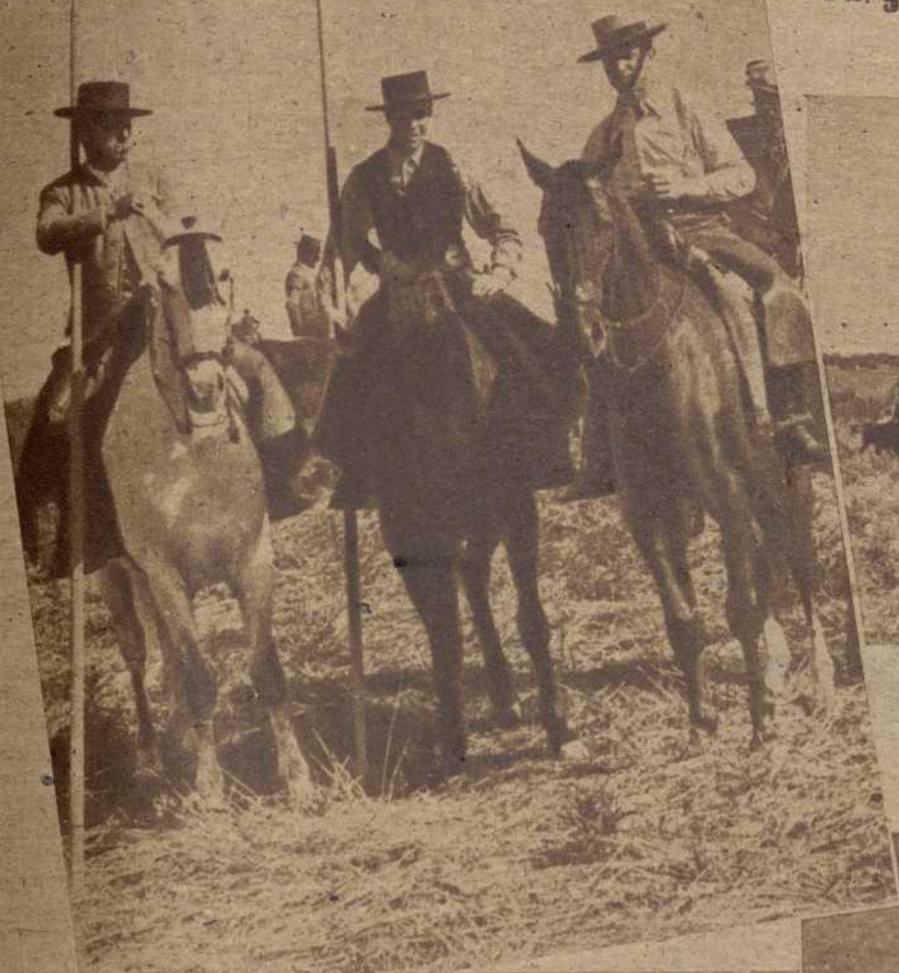
Para Casero, los toros, en su más amplia acepción, no tienen ya secretos, porque si alguno le guardaban, se los ha descubierto Fernández Salcedo, y no hay paisaje, ambiente ni ser vivo típico del mundo taurino que no esté captado por su lápiz.

## ACEYTE YNGLES

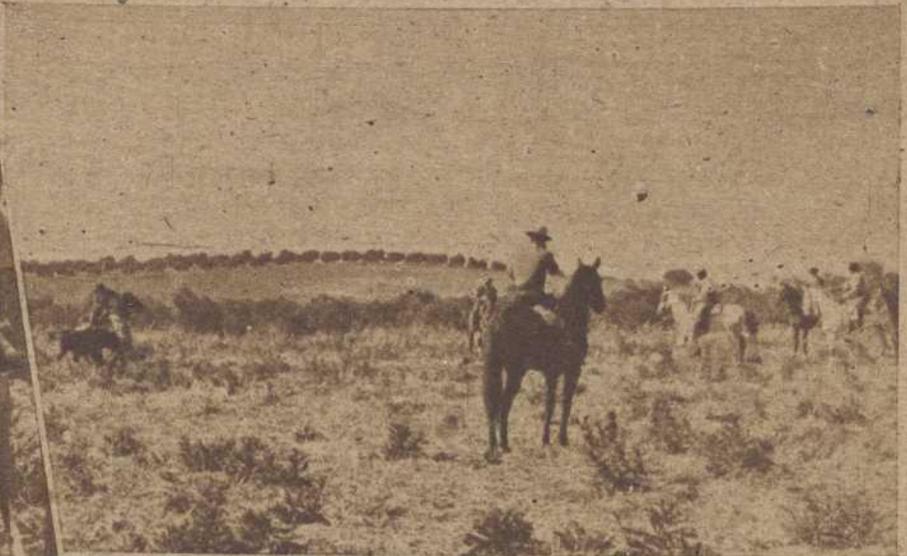
C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

**Tienda de acoso y derribo de machos en la ganadería de don Fermín Bohórquez, en Jerez de la Frontera**



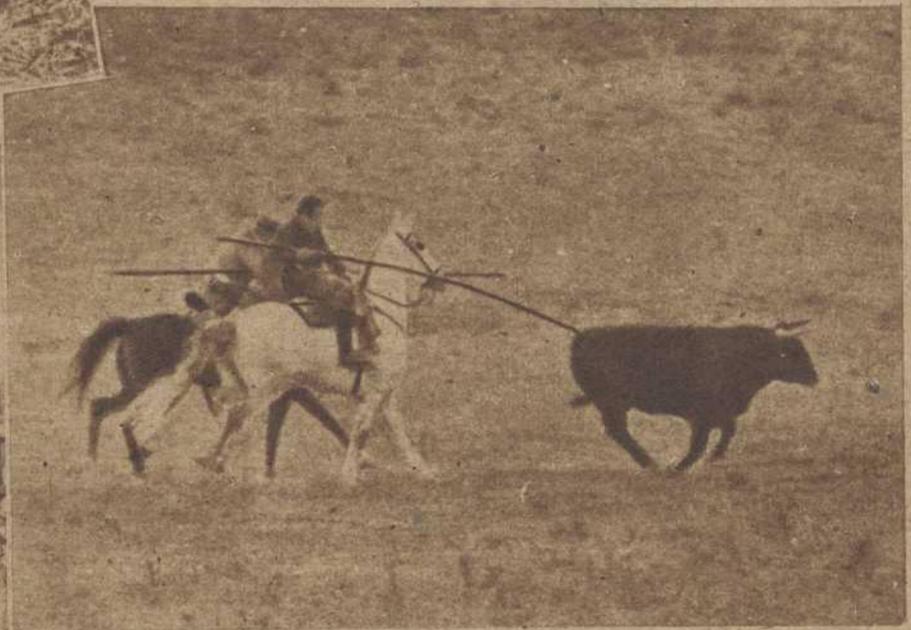
Alvaro Domecq, Pepe Luis Vázquez y el ganadero jerezano don Jerónimo García, en la fiesta celebrada en la finca de don Fermín Bohórquez



Una buena actuación del picador, admirada por los garrochistas



En un descanso, el ganadero señor Bohórquez, Pepe Luis Vázquez y Bernardo Muñoz, «Carnicerito de Málaga»



Echada de Alvaro Domecq a un buen mozo



Alvaro Domecq, después de hacerle el quite al picador, juguetea con el becerro

Pepe Luis Vázquez, acompañado del pequeño garrochista Alvarito Domecq Romero (Fotos R. Iglesias)

# Los toros en el Extranjero TOREROS ESPAÑOLES EN PORTUGAL



Rejoneo en la hoy llamada Plaza del Comercio de Lisboa, Terreiro do Paço en 1752, por la proclamación del Rey José I de Portugal

PARA proseguir nuestro intento de averiguar, sino la fecha, por lo menos la época en que empezaron las corridas mixtas en Portugal, de «cavaleiros» y espadas españoles, emprendimos la marcha carretera adelante en dirección norte hasta encontrar a 20 kilómetros desde Oporto y a menos de dos antes de Vila do Conde a la derecha, la bifurcación para la pequeña y alegre aldea de Arvore. Es donde está enclavada la finca «Casal de San José», cuyo propietario, don José Vicente, entusiasta aficionado a la fiesta brava y poseedor de una magnífica y bien abastecida biblioteca taurina, donde pensamos encontrar satisfacción a nuestros deseos.

Aunque le espetamos seguidamente el objeto de nuestra visita y nuestro deseo de regresar lo antes posible, no pudimos menos que enzarzarnos

en las eternas crítica y lamentaciones de las circunstancias taurinas, añorando aquellos toros de casta y edad para toreros de pelo en pecho. En estas circunstancias, no es extraño que se nos olvidara la urgencia del regreso y la distancia a que nos encontrábamos, por lo que ya apresuradamente nos entregó don Vicente un volumen en el que están recopilados varios folletos de diferentes autores, por si encontrábamos algo aprovechable.

Uno de ellos, titulado «Toiradas em Portugal», del que es autor Aires de Sá, describe unas corridas celebradas en 1752, veinticinco años antes del debut de Pedro Romero en Lisboa, realizadas en la misma plaza pública en que toreó el diestro rondeño, llamada «Terreiro do Pazo», hoy plaza del Comercio. Copia una hoja-programa y aunque no dice que los toreros de a pie eran compatriotas nuestros, la lógica nos lo hace creer, pues sabemos que fueron los españoles los que llevaron la práctica de este toreo a todos los países donde hay y hubo toros. Además, no es de extrañar esta falta de mención, porque ni el toreo estaba organizado, ni aquellos toreros habían alcanzado la fama del maestro de Ronda, con el que se puede decir que empieza la era del toreo moderno.

Se publicó dicha hoja-programa para celebrar una serie de «touradas» en honra del rey don José I, y era así encabezada: «Noticia individual de todo lo que se ha de executar em segunda feira (lunes) 28 de agosto de 1752, primer día das festividades dos toiros conque o ilustre Senado da Câmara, com o seu presidente, o Illustrissimo e Excellentissimo Fernando Telles da Silva, Marquez de Alegrete, applaudem a felicissima acclamação de El-rei D. José I, nossó Senhor». Y más adelante decía: «Seguir-se-hão as entradas dos homens dos forcados, que serão sete, vestidos om suas couras, véstias e calções de panno encarnado, e as dos toireiros de pé llamados capinhas que serão dez, e, fazendo, todos as cortezias, buscarão os seus logares, e os toireiros se proverão de garrochas».

Aclaremos primero lo de «capinhas». La «nh» en lengua lusa, representa lo que la «ñ» en el castellano.

Hasta no hace mucho tiempo (según información verbal), aquí se dividían en dos clases los toreros de a pie; unos eran banderilleros solamente y otros que no ejecutaban esa suerte, y si sólo bregaban y auxiliaban, eran llamados el diminutivo de capas: «capinhas».

Nada tiene de extraño que en aquella época se

les designara a todos con el nombre genérico de capiñas y no matores, a uno o dos de los que actuaban, dada su desorganización y falta de especialidades en los individuos que componían los grupos taurinos.

Más adelante continúa: «Tambem haverá cães de fila para os toiros, que não investirem, e para se ver a ferocidades dos mesmos cães». Y a renglón seguido: «Morrerão, n'este primeiro dia, os bois que couberem no tempo, que restar dos referidos festejos, ainda que os determinados para cada um dos primeiros tres dias é o número de trinta dos melhores e mais ferozes que se poderão descobrir». «Para se conduzirem, para fóra da praça os bois que n'ella morrerem, se fez um carro de nova invenção, tambem pintado, o qual será tirado por quatro mulas muito bem ajazadas».

Por esto de que serán muertos treinta toros y que, a la usanza española, había perros para los toros mansos, no deja lugar a duda que aquellos toreros de a pie eran españoles, contratados para esas corridas, pues sólo cuatro caballeros en plaza como eran los anunciados: Manuel dos Santos Luis Antonio, Manuel de Matos y José Roquete, no podían matar tantas reses en una sola jornada, y si lo fueron a espada la mayoría, como nos lo certifica una «Nova relação verdadeira de toda a festividade do primeiro dia de toiros, em que se descrevem com toda a certeza e individuação, as magnificas entradas e sumptuosos aparato de carros trunphantes y cortezias, sortes e tudo o mais para divertimento dos curiosos e satisfação aos que a não viram». (Catalumna: En la Inpr. de Thomaz López de Haro). Y dice que de los veintidos toros que fueron lidiados, diecisiete murieron de aquella manera, uno a rejón, dos apuntillados, otro «que quiz morrer com differença dos companheiros, foi mandado bugiar», y otro «á catana».

En la descripción del séptimo y octavo toro dice: «Para o outro se armou uma meza, para onde vieram quatro capiñas com apparelho de chocolate, a que se assentaram, como para o tomar os capiñas, algum d'elles, em trajo de mulher, e os que representaban maior auctoridade vestidos mais extravagantemente e que o toiro deitou pelos ares, pondo por terra todo o aparato d'aquella phantastico beberete, desatanção que pagou morrendo irrimamente com seus socios; e continuando brinco da meza para o outro, que de todo a desmanchou fazendo na igualdade da morte aos outros companhia».

Ya no se podrá dudar de que aquellos debían pertenecer a las formaciones de toreros navarros con una de las cuales dice la leyenda que se encontró don Francisco de Goya y Lucientes, cuando salió huido de Fuentetodos y que ejecutaban antes que el toreo propiamente dicho, exhibiciones de circo y tanto mataba un toro éste, como aquél.

No queremos terminar sin transcribir el final de la hoja-programa, porque en ella nos da la antigüedad de la costumbre portuguesa — que aún hoy día subsiste — del «embolamiento» de los toros. Dice así: «Advertencia: Supposto que em outra Relação, que corre já impressa d'este sumptuosos aparato se apontam as leis do duelo a que estarão sujeitos os cavalleiros combatentes, n'esta se faz preciso dizer que inteiramente se enganou o seu auctor, e não só padeceu equivocação n'esta materia do duelo, mas em affirmar que os toiros não terão as pontas cortadas, e na maior parte de todos o mais que ali se refere».

**XEREZ-QUINA**  
GRAN APERITIVO

La marca de Jerez de siempre

**VALDESPINO**

El funcionamiento en Córdoba de una Escuela de Tauromaquia, sometida a reglamentación especial, y los alumnos a la disciplina del profesorado, esto es, con todas las de la ley, nos da motivo para dedicar unos párrafos a lo que bien pudiéramos llamar centro docente colgado, al aire libre establecido.

Desde la famosa cregda por orden de Fernando VII, que dió motivo para que don Pascual Millán escribiese uno de sus mejores libros, hasta esa inaugurada recientemente en la ciudad de los Califas, consecuencia de la esteira manoletista que dejó, al fallecer en Linares, el desventurado diestro cordobés, mucho ha sido lo que se ha escrito y hablado sobre estos establecimientos de enseñanza taurómaca.

Mi inclito amigo, don José María Cossío, en su

ENSEÑANZA LIBRE  
LA ESCUELA  
TAURINA DE LA  
DEHESA DE  
LA VILLA

Sin matrícula y sin profesores se empiezan a forjar en ella toreros

monumental obra «Los toros» se ocupa de la que por el año 1898 existió en Carabanchel Bajo, dirigida por Angel Fernández, «Valdemoro», matador de toros de la época de «Lagartijo» y «Frasuelo», y en las colecciones de revistas profesionales pueden hallarse curiosos reportajes, en los que se hace referencia a las ya desaparecidas de Madrid Moderno, Ventas del Espíritu Santo y Carretera de Andalucía, respectivamente regentadas por los lidiadores, a mejor vida pasados, Paco Frasuelo, Florencio Martínez, «Gallito de Valencia» y Eduardo Albarrán, «Bañifa».

Estas, y seguramente otras de menos significación tuvieron una efímera vida, desfilando por ellas, en plan de entrenamiento famosos toreros y una generación de jóvenes horte-

ras y obreros soñadores, que convencidos de su incapacidad hubieron de volver a sus respectivas ocupaciones, desengañados y con unas pesetas menos en sus bolsillos.

No hace muchos años, en solares existentes en las calles de Alfonso XII, Embajadores y Fray Ceperino González, también se daban lecciones, por precios módicos, ante un carretón de madera, debidamente encornado.

Pero ninguna de estas escuelas tuvo la nota pintoresca que posee la establecida con carácter permanente a los cuatro vientos, y exornada de pinos, en la Dehesa de la Villa.

Elegido, desde hace mucho tiempo, este lugar por toreros profesionales para «hacer piernas», cuando se toreaba menos con los brazos, sin darse cuenta, allí dejaron sembrada la semilla que ha fructificado espléndidamente, y al abandonar los coletudos de más o menos cartel aquel sitio, convirtiéndose éste en vivero de aficionados de todos los colores y edades, que manejando el capote y la muleta, y haciendo de toro por turno riguroso, procuran asimilarse, en la ejecución de todas las suertes, el estilo de los diestros a quienes antes vieron en nuestra Plaza Monumental.

En esta escuela campera, presidida por donceles pinos, sin maestros ni técnicos, los buscadores de oro se van imponiendo, por consejo mutuo, en los secretos de hacer el toreo, haciendo, por razón de los árboles que los rodean, mudos testigos de sus ilusiones, los primeros «pinitos» en la peligrosa y difícil profesión que pretenden tener.

La campestre «aula» ciérrase cuando Febo empieza a ocultarse por el horizonte, y lo mismo en verano que en invierno, las clases son permanentes, gratuitas y a gusto del consumidor.

Los voluntarios e independientes alumnos, cíñense, en grado extremo, ante el compañero que desempeña el papel de toro, y la carencia de olivos sobre el terreno de sus estudios hacen presumir, fundadamente, que ninguno de ellos le tomará cuando, ya vestidos de luces, se vean acosados y perseguidos por la fiera.

No sabemos si alguno de los toreros que actualmente monopolizan el llamado cotarro tauromáquico, en esta escuela pública de la Dehesa de la Villa dió sus primeros pasos.

Lo que sí podemos asegurar es que el número de «estudiantes» es cada vez mayor, con las agravantes de torear en despoblado, en cuadrilla y con nocturnidad, porque en muchas ocasiones la Luna lunera cascabelera sorprende, con su blanca carota, a estos jovencuelos, que viéndolo todo de color de rosa dan una larga cambiada a sus oficios, pasándose las horas, con el natural disgusto de los autores de sus días, en la ya famosa dehesa en cuestión.

DON JUSTO



Durante el verano se alterna la verónica con el baño de sol. ¡A estas clases también asisten los párvulos, como puede verse!  
(Foto Sierra Calvo)

La escuela durante una de las clases. En primer término, asimilándose un estudiante, lejos de Córdoba, el estoico estilo de «Manolete» (Foto Sierra Calvo)



A don Manuel Taramona, distinguido aficionado práctico.

AÑO de gracia de 1833. El Prado de San Jerónimo bulle entre las verdes galas de la primavera. Camino de El Pardo adentro, las calzas, en romería, llevan en su vientre un mundo de manolas, majas y toreros...

Pero en aquel atardecer del 24 de mayo de 1833, la Villa y Corte del rey Fernando VII está estremecida por la última fechoría cometida por Luis Candelas, el temido ladrón madrileño...

Su audacia e ingenio había superado a todos sus robos anteriores, y en éste había llegado mucho más allá, ya que Candelas había tenido el rasgo, de mordaz ironía, de notificar anticipadamente, en carta de desafío al superintendente Viluma, que iba a dar el golpe...

Luis Candelas, con varios de su "panda", entre ellos Paco, "El Sastre", Balseiro, Mérida e Ignacio García, habían robado, ante las mismísimas narices de los sabuesos del superintendente de Policía, las valiosas joyas de la hermosa oriolla doña Blanca Montellanos y Vargas de Montero, alhajas que eran la envidia de las más linajudas damas de aquella época...

Doña Blanca tenía al mismo tiempo dos amores: con Francisco Montes, "Paquiro", el famoso matador, y con Salustiano Olózaga, el rebelde político. Entre los dos reparte la gentil oriolla su inagotable fantasía amorosa...

En uno de los sitios que más se comenta la hazaña de Luis Candelas es el café "La Vieja Iberia", situado en la Carrera de San Jerónimo, que es punto de reunión de los aficionados a toros.

Cuando estaba más animada la conversación, entró en el local el famoso diestro Francisco Montes, "Paquiro", que aquella mañana había llegado de Sevilla, para actuar el día siguiente en el ruedo madrileño en unión de Manuel Lucas Blanco y Pedro Sánchez, "Noteveas", con toros de Gaviria.

La presencia del "Napoleón" de los toreros interrumpió la conversación para darle la bienvenida, y después giró sobre la presentación de los bichos de Gaviria que se iban a lidiar al día siguiente.

De pronto penetró en el establecimiento doña Blanca. Vería y ponerse en pie todos los contertulios fué todo uno. Y ella, con la majestad de una reina, fué devolviendo los saludos hasta llegar al famoso torero de Chiclana:

—¿Qué tal ese viaje, Curro Montes?

—¡Muy nervioso e impasiente!

—¿Por qué?

—Por que ha venido pensando en usted... y en la promesa que le jise de brindarle la muerte de mi primer toro...

—No está bien que el rey de los toreros se ponga nervioso por una galantería... ¡Cómo se pondrán los que le desprecian!

Tercio el superintendente de Policía

—Doña Blanca: ya tiene el jefe de Policía, García Chico, orden para que esta noche se recrudezca la persecución y sea cazado ese bandido de Candelas.

—Le agradezco mucho —contestó doña Blanca— el interés que se ha tomado.

En esto aparece un camarero con una carta en la mano, que entregó al torero.

—Señor Curro. Un señor me ha entregado esto para usted, y espera contestación.

Cogió Montes la carta, y luego de leerla, dijo a los presentes:

—Un momento, señores. Güervo en seguida—y salió, siguiendo al camarero...

Aun no había llegado éste a la puerta, cuando tropezó con Luis de los Cobos, que le dijo:

—¿Dónde va tan deprisa el rey de los toreros?

—Hola, caballero, a busca al autó de esta carta.

—Pues no corra tanto, señor Curro, ¡que soy yo!

—¿Usted?

—Sí, señor. Me precisa hablarle como hombre y como caballero... ¿Le parece bien esta noche, en el cuarto de la hospedería?

—Allí le espero.

—Pues entremos.

Y cogiendo Luis Alvarez de los Cobos a Curro Montes del brazo se dirigieron al interior, donde estaban los amigos. Don Luis, al ver a doña Blanca, respetuosamente la saludó, diciéndole:

—Lamento en el alma, señora, el robo...

Y volviéndose al superintendente de Policía:

—También su mercé ha estado torpe esta vez... ¿No le avisó ese picaro de Luis Candelas?

\*\*\*

Calle de las Postas, Recóndita y escondida. Con sus desgastadas piedras, soberbias en su grande-

za. Farosillos que semialumbran los portales y algún que otro cartelón... "El Gallo de Oro". Hospedería. Aquí es donde está Francisco Montes y su cuadrilla...

Suenan las diez campanadas del reloj de la Plaza Mayor, y al concluir éstas, Curro Montes dice:

—Zeñores, güena noche y a descansá. Que Dios nos dé zuerte mañana...

—Güena noche, maestro; descansá—y se dirigieron a sus respectivas habitaciones.

Curro Montes, que disfrutaba de la mejor de la casa, al abrir la puerta se encontró, sentado en una silla, a Luis Alvarez de los Cobos...

—¿Por dónde ha entrao su mercé?

—Cuando uno no quiere que le vean entrar en un sitio, donde hay balcones y ventanas, sobran las puertas...

—Güeno, pue usted dirá qué quiere de mí, zeño...

—Luis Candelas...

—¿Usted?

—Sí. Y Luis Alvarez de los Cobos y muchos

Francisco Montes, «Paquiro»

## LUIS CANDELAS,

el famoso ladrón de Madrid, actor de banderillero con Francisco Montes, "Paquiro"

### UN EPISODIO DE LA VIDA DEL FAMOSO MATADOR

más nombres; pero ahora no es hora de hablar de ellos. Yo quiero que usted me ayude a salir de este acoso en que me tiene la Policía. Todos mis escondrijos están cercados ya a estas horas, y yo he pensado que a la vera del mejor torero de España podría estar tranquilo unos días, los justos hasta que al superintendente de Policía se le pase la sofoquina...

\*\*\*

Son las tres de la tarde. El zeño Curro Montes y su gente están vistiéndose el traje de torear, pues la corrida es a las cuatro... Luis Candelas presencia cómo se viste el maestro de Chiclana en su habitación...

De la planta baja de la hospedería sube un rumor de gente que habla y voces de mando... El chulo que viste al espada sale a ver qué ocurre regresando rápido.

—Zeño Curro: la Polisia, que dise que está aquí cze ladrón de Candelas, y viene a po è y: ha temao toas las salias pa que no se escape...

Hay un momento de vacilación entre ambos... Sobre una silla hay un traje de luces de Curro que no se lo pone, pues quiere estrenar el traje azul, bordado en oro, como homenaje a doña Blanca...

Por la imaginación de Candelas pasa una idea, audaz, como todas las suyas:

—Señor Curro, en este traje está mi salvación... ¿Comprende usted?

Antes que Montes pueda contestarle, rápido, Candelas desaparece con el traje de luces, y... poco después, "Paquiro" tiene un banderillero más en su cuadrilla.

\*\*\*

La Plaza de Toros de la Puerta de Alcalá está aquella tarde llena de un público ansioso de presenciar las proezas de los tres matadores.

En los palcos está la flor y nata de la aristocracia. En uno de ellos, realizando su belleza con la mantilla negra de madroños, está doña Blanca.

Aparecen en el anillo las cuadrillas, capiñaneadas por Montes, Lucas Blanco y "Noteveas", y los aplausos del "respetable", enardecido, vibran de entusiasmo.

Antes de dar suelta al primer bicho, Curro Montes le dice a su "nuevo" banderillero, a quien ni los toreros ni el público conocen:

—Usted quédese en el callejón, que hoy me sobra gente...

Y comienza la corrida.

Durante el primer tercio, el jefe de Policía, García Chico, penetró en el palco presidencial, donde estaba el superintendente, y conferenció con él. Poco después, salían los dos del palco...



Cuando iban a cambiar el tercio, ambos jefes se encontraban en el callejón. Instintivamente, al verlos, Luis Candelas comprendió que se había descubierto su personalidad, y saltó al ruedo...

De manos de uno de los ehulos que daban las banderillas cogió Candelas un par, ante el asombro de "Paquiro", que le preguntó:

—Pero ¿qué va a jase usted?... ¿Quiere que le coja el toro?

—Señor Curro —contestó el falso torero— creo que la Policía me ha reconocido y vienen a prenderme, y para despistarles...

—Haga su mercé lo que quiera, pero no se atere, que ya buscaré yo medio para que pueda huir...

Bajo la vigilancia de "Paquiro", Luis Candelas dirigióse al bicho, y entrando tranquilo, le clavó un par caído de rehiletos.

Tocaron a matar. Mientras Curro Montes cogía los trastos, Candelas fué por el capote, y al pasar junto al matador, éste le dijo:

—Cuando vea que me coge er toro, usted desaparese, pue too er mundo estará pendiente de mí cogia...

—Pero, ¿va a dejarse coger por salvarme?...

Requirió estoque y muleta "Paquiro". Brindó a la presidencia, y con la venia de ésta, luego se dirigió bajo el palco de doña Blanca, y le brindó la muerte del toro con estas palabras:

—A la má bella de las mujeres... ¡Ya ve su mercé que Francisco Montes cumple sus palabras!

Mientras tanto, entre barreras, los jefes de Policía, con varios de sus agentes, acordonaban las salidas del ruedo, para que, sin darse cuenta al público, no se escapara Luis Candelas...

Y "Paquiro", tranquilo, dirigióse a la res y ejecutó una faena inmensa, como suya.

Cuadróse el bicho. "Paquiro" escuchó con la mirada a Candelas en plan de aviso; luego levantó la mirada hacia el palco donde estaba la bella cubana, y dijo mientras se perfilaba:

—¡Vaya por usted, so guapa!

Entró a matar, dejando una estocada en todo lo alto del morrillo; pero o el toro no le dejó pasar, o no quiso pasar el espada, siendo cogido por el muslo y volteado aparatadamente...

Todo el mundo se estremeció de horror ante la cogida... Todas las miradas estaban pendientes del cuerpo sin conocimiento de Francisco Montes...

Y aquél fué el momento preciso que aprovechó el falso banderillero para desaparecer por la puerta de la enfermería, sin que los sayones del superintendente de Policía, a las órdenes de García Chico, se diesen cuenta...

MANUEL SOTO LLUCH



El alguacillo pidiendo la llave



Adolfo Rojas, «El Nene», torcando con la derecha a su primero, que salió manso



Un natural de Adolfo Rojas al cuarto novillo de la tarde

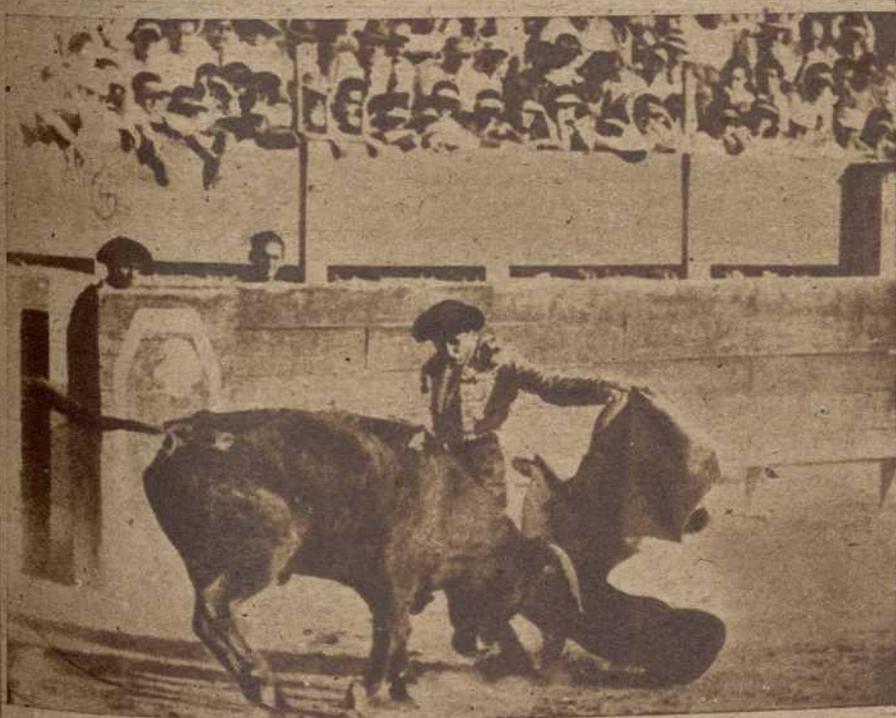


LA TEMPORADA DE NOVILLOS EN LIMA

Del festejo del día 23 de enero era base la repetición de Adolfo Rojas, «El Nene», que alternó con su antiguo competidor, Isidoro Morales, y el novillero mejicano Juan de la Cruz

Los novillos fueron de la ganadería de don Mario Alvarez de Chumbivilcas

Un recorte de Isidoro Morales, que estuvo bastante desafortunado.

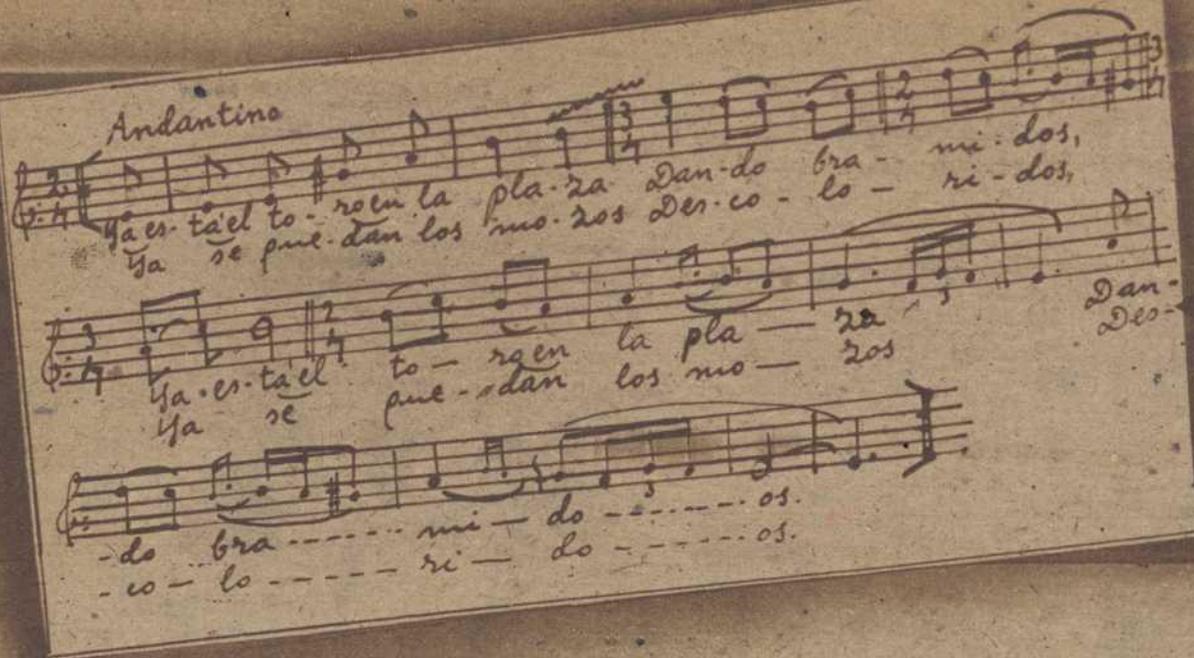


Un quite del mejicano Juan de la Cruz, a quien se le advirtió su desentrenamiento, y que tuvo una tarde desgraciada



El notable cantante mejicano doctor Alfonso Ortiz Tirado, ovacionado cuando le brindó «El Nene» la muerte del cuarto novillo (Fotos Parody, exclusivas para EL RUEDO)

Del folklore  
**TORERISMO RURAL**  
 El toro en la  
 PLAZA



Aquí va anunciando un sentido amoroso, de cuyo carácter mencionaremos algunos más, como esta seguidilla de Guijo de Santa Bárbara (Cáceres) que recogimos de la tradición oral. Por la circunstancia de estar enamorado constituye un motivo para echar suertes por doquier:

Eché una suerte al toro  
 y otra a la vaca,  
 y otra por mi morena  
 que está en la Plaza.

En Castilla la Vieja no es la afición lo que induce a pasear la Plaza y ver la corrida, sino el estar junto a la amada:

Aunque la Plaza pasee,  
 no es por querer ver los toros,  
 sino por estar contigo,  
 hermosa luz de mis ojos.

(Vergara Martín. — Cantares populares).

De parecido sentido conocemos una seguidilla de Piedralabes (Ávila), si bien parece que el galán prescindió de asistir a la fiesta:

No vi los toros.  
 El día de San Roque  
 no vi los toros  
 por estar me a tu lado,  
 capullo de oro.

(P. Alcácer. — Canciones abulenses populares).

Variante de Hoyocasero, de la misma provincia:

El día de San Roque no vi los toros,  
 por estar me poniendo la cruz de oro.  
 El día de San Roque no vi las vacas,  
 por estar me poniendo la cruz de plata.  
 (Kurt Schindler. — Música y poesía popular de España y Portugal).

Aun a Burgos llega lo amatoriotauro con piropos e hipérbolos:

Niña, si vas a los toros,  
 no vayas sola,  
 llámame a mí,  
 y allí verás una rosa  
 solita y hermosa  
 comparada a ti. ¡Ji, ji, ji!

(F. Olmeda. — Cancionero popular de Burgos).

A modo de estribillo de una canción de lino vemos en la colección salmantina de Ledesma otro anhelo amoroso, al que precede un rápido desenlace de la lidia. (Ejemplo de Casas del Conde):

Y abre el toril, salga el toro valiente  
 que va a morir, que ya murió,  
 viva la resalada que adoro yo.

De la misma provincia—Cancionero, de don Anibal Sánchez—recogemos esta composición, con el consejo de que no vaya la moza a la corrida porue la lluvia va a estropear su atuendo:

No te compongas, que ya no vas  
 a los novillos de Mogarraz.  
 No te compongas, que no has de ir  
 a los novillos de San Martín;  
 que está lloviendo y te mojarás  
 los zapatitos de cordobán.

En Villanueva de la Serena (Badajoz) el enamorado no debe ser muy aficionado a la fiesta. Mas consiente, por amor, en asistir a ella, según expresa este tema encadenado y paralelístico:

Porque te quiero, porque te adoro,  
 porque te quiero, voy a los toros.  
 Voy a los toros de Valdeorres  
 porque te quiero. Ole con ole.  
 Voy a los toros de Valdepeñas  
 porque te quiero, ¡ole, morena.

Como curiosa hipérbolo de amor taurino, en la que el toro —metafóricamente— toma parte en el diálogo, vamos a terminar este grupo con un ejemplo de Jarandilla (Cáceres):

—Aquí me tienes, torito,  
 y dime lo que me quieres.  
 ¿Te quieres casar conmigo?  
 Aquí traigo los papeles.  
 —Los papeles que aquí traes  
 no me sirven para nada,  
 que los traje ayer tarde  
 de la Plaza de Granada.

Bajo el concepto Amor y taurofilia cabe encastrar este subgrupo con un tema reunido de Guisando (Ávila), cuya segunda cuarteta lo justifica:

1. A Paquito le han comprado  
 una capa de torero,  
 con un letrero que dice:  
 «Por una guisanda muero.»

Estribillo:

¡Ay, Paquito, ¡Paquito de mi alma!  
 al torillo bravo clávale la espada,  
 Clávale la espada, ¡sigue tu carrera,  
 que las niñas guapas son las guisanderas.

2. Si quieres que yo te quiera  
 te has de meter a torero,  
 porque soy una mujer  
 que por lo taurino muero.

(Estribillo).

El segundo estribillo fué recogido por nuestro excelente amigo y colega M. García Matos en Desargamaría (Cáceres) para destinarlo al segundo tomo de su Cancionero de la Alta Extremadura:

Yo me voy  
 con mi amor, que es torero;  
 gasta banderillas de fuego;  
 yo me voy con él  
 porque gasta mucho salero.  
 Mi amor es torero;  
 yo me voy con él.

En el grupo Majeza taurina existen varias fisonomías. De circunstancial podemos calificar estas cuartetas relacionadas de La Maya (Salamanca), que figuran en la obra de Hilario Goyenechea, Ramillete de cantos charros:

Los mocitos de La Maya  
 en los papeles pusieron  
 que iban a matar el toro  
 José Manuel y el «Moreno».

Las mocitas de La Maya,  
 en cuantito lo supieron,  
 los vestidos y las joyas  
 de las majas se pusieron.

—No lo niegues, no lo niegues.  
 Avelina, que sabemos  
 van a brindarte el toro  
 José Manuel y el «Moreno».

De Cuacos transcribimos esta otra, que revela buena intención taurómaca:

A ese torito valiente  
 le tengo de regalar  
 una banderilla maja  
 al lado del costillar.

En la Vera (Arroyomolinos, Cáceres) se canta otra, en la que se requiere un previo temple de nervios para matar al astado. Suponemos que el nombre de Cachucha haya sufrido corrupción de género gramatical. En el masculino se conoce en la lírica salmantina:

Cachucha le dijo al «Tuerto»:  
 —Váños a echar un cigarro  
 para matar a ese toro,  
 a ese torito tan bravo.

(García Matos. — Del Cancionero, — inédito, tomo II — de la Alta Extremadura.)

En Arenas de San Pedro (Ávila) se usan estos versillos en cuartetas dialogadas. La primera no habla de desdén; la segunda es la que refleja el carácter de que estamos tratando:

—Si te he querido, —ya no te quiero,  
 porque me han dicho —que eres torero...  
 —Si soy torero, —me da la gana,  
 porque me gusta —la sal de España. Y ole.  
 (Kurt Schindler. — Obra citada.)

Con carácter más populachero —y desenfadado— canta en Ablitas (Navarra) la cuadrilla de la Bota lo siguiente:

Aquí tenemos a Capica  
 tratándose de torero,  
 que cuando sale a la Plaza  
 ya se ha caído de miedo.  
 Somos los más invencibles  
 para cantar y bailar,  
 y pa la joya pedestre,  
 como el Gallo no saldrá.

(Pedro Arellano. — Folklore de la Merindad de Tudela. «Anuario de Eusko-folklore», 1933).

BONIFACIO GIL



# POR ESPAÑA Y AMÉRICA

**Ha fallecido el crítico taurino "Banderilla". -- Grave cogida de Fermín Rivera en Méjico. -- Cuatro orejas y dos rabos cortó "El Choni" en Bogotá. -- Domingo Ortega y Mario Cabré intervendrán en una sesión poética**

Hemos recibido un ejemplar de la «Agenda Taurina 1949», editada en Barcelona. Esta Agenda contiene datos interesantes relacionados con la Fiesta taurina, que han de ser de utilidad para todos aquellos que se interesan por la Fiesta Nacional. Muy bien editada, lleva una bonita portada del gran pintor y dibujante de temas taurinos Antonio Casero. Nuestra sincera felicitación al ilustre periodista J. Silva Aramburu por la edición de esta utilísima Agenda.

—El pasado día 26 falleció en Oviedo el director de «La Voz de Asturias», don José Díaz, que firmaba sus crónicas taurinas con el pseudónimo de «Banderilla». Descanse en paz.

—En la corrida celebrada el pasado día 16 fue herido por el sexto toro en la Plaza de Ache el banderillero español Julio Noval Montes, cuando ayudaba en la brega a un compañero, aunque a él no le correspondía actuar en dicho toro, que fue muy difícil. Julio Noval tiene una herida de seis centímetros en la región mentoniana, fracturas completas de la quinta a la décimosegunda costillas, sobre la línea escapular posterior del lado izquierdo, y fractura de la once y décima costillas, sobre la línea escapular posterior derecha.

—Corridas celebradas el domingo, día 23, en Méjico, y de las que no se ha dado noticia en este resumen. En Aguascalientes. Toros de los hermanos «Armillita». Fermín Espinosa, «Armillita», palmas en el primero, oreja en el tercero y oreja, rabo y pata en el quinto. Jesús Córdoba, ovación, oreja y rabo y oreja. En Campeche. Toros de Palomeque. «Cañitas» cortó orejas y rabos. Paco Rodríguez, bien y oreja y rabo. En San Gabriel Jalisco. Toros de Franco. Félix Briones, oreja y oreja y rabo. «Chicuelín», bien y vuelta. En Matamoros. Toros de Sierra Morena. Luis Briones, oreja y vuelta. Ricardo Balderas, valiente. En León. Novillos de Xajay. Rafael Larrea, vuelta y vuelta. Luis Solano, bien y oreja. Paco Vázquez, valiente. En Mexcalaingo. Novillos de Atenco. Rutilio Morales, bien y oreja. Paco Ortiz, oreja y rabo y oreja y rabo.

—Se celebró el pasado domingo, día 30, la séptima corrida de la temporada en Méjico. Toros de Pastejé para Fermín Rivera, Silverio Pérez y Luis Procuna. Fermín Rivera, molestado por el viento, nada notable pudo hacer en el primero, al que mató de una estocada y el descabello al primer intento. No logró lucirse al torear de capa al cuarto, y cogió las banderillas. Prendió un buen par, y al entrar en un burladero fue cogido por el toro, que le corneó contra la barrera. Trasladado a la enfermería, fue asistido por los médicos de servicio, quienes facilitaron el siguiente parte: «El diestro Fermín Rivera sufre una herida de 24 centímetros de extensión en el tercio medio de la cara posterior del muslo izquierdo, con dos trayectorias, una hacia arriba y otra hacia adelante, descubriendo el fémur en ocho centímetros. Interesa piel, tejido celular, aponeurosis, femoral y masas musculares, con intenso derrame venoso. Se le hizo



**Rodolfo Fernández, «Rudis», toreando una becerra en la tienda de la ganadería de García Manso**

una transfusión de 200 centímetros cúbicos de sangre, inyectándosele 500 centímetros de suero fisiológico efectuándole la desbridación y desinfección de la herida, colocándole cinco tubos de drenaje. Se cree que tardará en curar treinta días, si no hay complicaciones. Silverio comenzó su actuación con unas buenas verónicas. Brindó al actor cinematográfico «Cantinflas», y comenzó la faena con dos derechazos buenos. El toro fue a menos, y el torero se limitó a alinear y mató de una caña. El quinto fue rechazado, y en su lugar se lidió uno de Piedras Negras. Silverio dió varios derechazos muy buenos y mató bien. Dió dos vueltas al ruedo. Luis Procuna toreó con la capa muy bien al tercero y puso luego tres estupendas pares de banderillas. Brindó a Conchita Cintrón, que fue ovacionada. Hizo faena variada, y mató de una entera. Dió la vuelta al ruedo. Al sexto lo toreó bien de capa. Hizo una gran faena con derechazos, manoletinadas, afarolados y pases de otras marcas. Mató de una buena estocada y se le concedió la oreja.

—En San Luis de Potosí se celebró una novillada con reses de Mataricillas. Rubén Rojas, «El Ja: rocho», regular. Roberto Muñoz, bien toreando y mediano con el estoque. Fernando Brand, aceptable y oreja. Chucho Velázquez lidió un séptimo novillo y estuvo regular.

—En Bogotá. Primera corrida de la temporada. Presentación de Jaime Marco, «El Choni», y alternativa del colombiano Nito Ortega. «El Choni» hizo faena completísima a su primero y mató de un estoconazo. Cortó las dos orejas y el rabo. En su



**En la finca de «Quejigar» se celebró días pasados la tienda de las reses de la ganadería de don Ernesto García Manso. He aquí al ganadero con su hijo y el novillero Rodolfo Fernández, «Rudis»**

segundo dió «El Choni» un curso de bien torear. El toro gazapeaba mucho, y «El Choni», a fuerza de consentirle, logró cuajar un faenón que entusiasmó al público. Mató de un pinchazo y una estocada y cortó las dos orejas y el rabo. «Rovira», valiente en los dos. Nito Ortega, regular y cumplió.

—El próximo sábado, día 5, a las once de la noche, en el salón de actos del Centro de Instrucción Comercial (calle del Conde de Plasencia, 2), don Julio Estefanía, redactor de «La Tarde», dará un recital de poesías taurinas. Hará la presentación el crítico taurino de «Ya», don Emilio García Rojo.

—El próximo domingo, a las doce y cuarto de la mañana, se celebrará en el teatro Lara una sesión excepcional de «Alforjas de la Poesía». La sesión del próximo domingo estará dedicada exclusivamente al tema taurino. Hará el pregón el matador de toros Domingo Ortega. Leerán composiciones poéticas originales José María Pemán, Felipe Sassone, Duyos, García Nieto, J. Carlos de Luna, Gerardo Diego, Martínez Remis, Rafael Morales, Alfredo Marquerie, Federico Muelas y el matador de toros Mario Cabré. Hará el resumen de la sesión poética don José María de Cossío.

—El pasado lunes se celebraron Misas, en la iglesia de Jesús de Medinaceli, en sufragio del alma del que fue queridísimo compañero nuestro y notable crítico taurino don Carlos Revenga, «Chavito», que popularizó su firma en periódicos madrileños. Asistieron gran número de toreros, apoderados y amigos que fueron del finado.

B. B.



**El próximo día 7 se inaugurará en el Hotel Palace una Exposición de cuadros de temas taurinos, originales de nuestro querido colaborador Teodoro Delgado**



**Caricatura de Luis Miguel, «Domingo», original del dibujante «Dávila», que figura en el Salón de Humoristas**



**Mario Cabré toreando en la finca del señor Moreno Yagüe**

Acabada en el número de hoy la publicación del reportaje de Ricardo Torres, «Bombita», del que es autor nuestro colaborador Francisco Narbona, en el número próximo aparecerá otro del mismo estilo acerca de la personalidad relevante del que fue gran lidiador de reses bravas, muerto trágicamente en la Plaza de Madrid, Manolo Granero. También comenzaremos a publicar en breve una de las Tauromaquias más interesantes de hace un siglo, debida a la pluma y al pincel de Van-Halen, pseudónimo que oculta a un relevante español de aquella época y cuya reproducción debemos a la amabilidad de don Angel Alcázar de Velasco, que la conserva, primorosamente editada, en su colección particular.



«La feria de Sevilla en 1883»: Notable cuadro costumbrista, del pintor Enrique Rumoroso Valdés, uno de los lienzos más característicos y señeros del siglo XIX.

## EL ARTE Y LOS TOROS La pintura de costumbres de ENRIQUE RUMOROSO

CUANDO el notable pintor gaditano Enrique Rumoroso Valdés, en los finales del siglo XIX, abandona España temporalmente para residir unos años en París, la capital de Francia se halla en todo el apogeo de cierto postromanticismo encantador que perfuma el ambiente demasiado cosmopolita y moderno de la villa. Hay en la vieja Europa, aun a pesar de la iniciación de las corrientes modernas que han de conducir fatalmente a cierto snobismo futurista, un apego evidente y reiterado al tradicionalismo artístico. Es inútil que se señalen ya en lontananza las primeras luces parpadeantes de lo que luego será, con su vida efímera, el cubismo, íceta intrascendente y pasajera de la vanguardia pictórica.

A pesar de la exaltación enervada de algunos pintores jóvenes, la temática, empinándose sobre sus propios cimientos para divisar el pasado envuelto un tanto en las brumas del tiempo, se sigue orientando hacia el limpio, noble, dificultoso y arriesgado juego de la composición de figuras.

Enrique Rumoroso, antes de marchar a Francia, se ha empapado en las esencias costumbristas de su tierra y las de todo cuanto signifique el estudio de los tipos y ambiente de su Patria, y su paleta multicolor y su técnica de habilísimo dibujante producen dos de sus mejores obras: «¡A los toros!...» y «La feria de Sevilla en 1883». En ambos, un centenar de figuras se mueven, con vida propia dentro

de los reducidos límites del cuadro. Ninguna figura está mal colocada; todas están en su sitio cumpliendo una misión de ambiente y de colorido, de «clima» artístico, reflejando el tipismo popular de unas costumbres que el tiempo, destructor implacable de todo lo creado, se encargó de ir eliminando.

«¡A los toros!...» es un cuadro —ya conocido de nuestros lectores— en el que Rumoroso recogió el ambiente predominante de los finales de siglo en el espectáculo colorístico y deslumbrador de la comitiva que va a los toros antes de la corrida.

«La feria de Sevilla en 1883» es todo un documento gráfico de la época. En este cuadro se hallan representados, no sin cierta gracia, personajes de todas las clases sociales: las manolas que regresan de los toros; la pareja de rumbo y de tronío, en sendos caballos; los «churumbeles» gitanos; la vendedora de «tejerinos»; el aguador; el señor de alcurnia con su dama; las elegantes, los toreros en traje de luces, a pie y en la jardinera que les trajo de la Plaza; el picador, desvanecida su silueta al través del humo que al freirse producen los churrros; el coche de lujo y la pareja, a caballo, de la Guardia Civil, y como fondo, las graciosas casetas y la aun más graciosa y esbelta silueta de la reina y señora de las torres: la Giralda, amor, fuego y pasión del pueblo de Sevilla. Y por si fuera poco, el ambiente, la atmósfera que se respira en este cua-

dro que parece que tiene vida, y en el que van a moverse de repente todas y cada una de sus figuras.

Enrique Rumoroso Valdés va a estudiar, a perfeccionarse en el manejo de los pinceles, a París; a respirar los aires artísticos de una ciudad que en los finales de siglo marca la pauta en Europa. Nada, sin embargo, desvía a Rumoroso de la ruta emprendida. En El Louvre estudiará, como en Madrid en el Museo del Prado, a los grandes maestros; pero su concepto de la pintura costumbrista no se desvanecerá. Por el contrario, al internarse en los barrios populares de París sentirá, como nunca, el regusto recordatorio de los tipos y de las costumbres de su Patria. Tan español y tan castizo es en sus aficiones, que su devoción taurina se refleja en sus cuadros y en sus personajes episódicos —entre los que figuran toreros y picadores—, pasan de sus manos al lienzo formando la que pudiéramos llamar antología de costumbres; De unas costumbres que el siglo XX, en lucha enconada con el anterior, eliminó del panorama nacional, dejándonos que el arte pictórico, al que vivió consagrado entre otros Enrique Rumoroso Valdés, fuera el más valioso e interesante de sus panegiristas. Por todo ello, bien merece nuestro artista de hoy el homenaje rendido y fervoroso de nuestro recuerdo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Después de la corrida». Otro cuadro del pintor gaditano Enrique Rumoroso, donde se recoge un aspecto costumbrista que señala los finales de una temática en la pintura española





Cogida de un picador

(Cuadro de Gómez Díaz.)



A orillas dei Manzanares

(Cuadro de Gómez Díaz.)